

las islas del vasto Océano y del mar Pacifico, desde Madagascar, las islas de la Sonda y las Filipinas, hasta Nueva Zelandia, las islas Marquesas, Sandwich, etc., nótase suma variedad en la fisonomía y costumbres de las mujeres. Échase de ver en ellas cuánto influye el alimento, pues las consortes de los caudillos, no solo en Otaiti, sino tambien en las demás islas del mar del Sur, alcanzan mayor estatura, y tienen facciones mas regulares que las del pueblo, las cuales por otra parte se abandonan generalmente desde muy temprano á todos los excesos de la prostitucion (1). Hase notado tambien que la ternura maternal mengua á proporcion que crece este desenfreno moral; pues las mujeres de Otaiti, que tenían hijos de un hombre de linaje inferior al propio, acudian al infanticidio en descargo de su liviandad, sin el menor viso de remordimiento (2). En Formosa, la escesiva poblacion ha sido causa de que se estableciese una ley cruel, por no entorpecer el deleite, que entre aquellos pueblos desmoralizados avasalla todas las consideraciones: ninguna mujer que no haya llegado á los treinta y cinco años, puede llevar en aquel pais á feliz término su fruto, y si antes queda embarazada, las sacerdotisas le pisan el vientre para hacerla abortar (3). En Nueva Holanda, si pare una mujer dos mellizos, sacrifican el mas débil, ó la hembra, matándolo á pedradas, y lo mismo hacen con los hijos que no pueden criar, ó

(1) Hawkesworth, *Coleccion de viajes*, tomo II, páj. 448.

(2) *Bibl. britan.*, tomo XVI, páj. 367, *relac. de los mision.*

(3) *Annal. des Voyages*, tomo VIII, páj. 354.

llevar consigo en sus viajes dilatados, ó que pierden á su madre. Es verdad que tan atroz barbárie dimana del estremado desamparo de aquellos salvajes (1), é igual oríjen traen los espósitos tan frecuentes entre los Chinos, y los abortos de las Japonesas (2).

Jeneralmente hablando, los pueblos malayos, celosos y feroces en amor, son estremadamente sensuales, y vense en Amboina ancianos decrepitos repudiar á sus añejas compañeras para arrojarse al regazo de lozanos pimpollos; y tambien hay paises en donde los padres no reparan en gozar á sus hijas, con el bárbaro pretesto de que quien plantó el árbol puede paladear su fruto.

ARTICULO TERCERO.

DE LAS MONSTRUOSIDADES NATURALES OBSERVADAS EN LA MUJER ENTRE LAS CASTAS NEGRAS.

Mucho se ha hablado de una singular produccion de los órganos sexuales de varias Hotentotas, comparándola á un mandil de piel; pero no ciñéndose á esto solo las particularidades de la organizacion en los individuos de esta casta, vamos á esponer circunstanciadamente su historia, con presencia de una de estas mujeres que todo Paris ha visto viva durante largo tiempo.

(1) Collins, *Trav. New Holland*, apend., n.º XI; Peron, *Voyages*, tomo I, páj. 468.

(2) Gemelli Carreri, *Voyages*, tomo V, páj. 323.

Sin embargo, estas singularidades no parecen generales en todas las Hotentotas, y menos entre aquellas que viven en una especie de civilizacion, imperfecta si se quiere, en las inmediaciones del Cabo; motivo porque Barrow y otros viajeros negaron su existencia en la conformacion de las mujeres de aquellos aduares: las estrañas particularidades de estructura de que estamos hablando deben escudriñarse principalmente entre las tribus selváticas mas miserables y adustas, ó entre los Bosjesmanes, casta feroz é indómita, que vive sin ley, sin domicilio, entre los peñascos y las breñas, subsistiendo de rapiñas y violencias, andando desnudos, asaltando de noche las viviendas aisladas, y tan irracionales, que los colonos les dan caza cual si fuesen alimañas.

El corte y organizacion de la cabeza y demás partes del cuerpo que aproximan estos Hotentotes bosjesmanes á la familia de los monos, y las analogías de costumbres y hábitos comunes á la casta negra y á los mamíferos cuadrúmanos, habian ya sido indicados por Lineo, en su disertacion intitulada *Anthropomorpha*, por P. Camper en su Disertacion sobre las facciones, y por otros autores (1); y así es que solo vamos á dedicarnos en este lugar á la causa particular de la conformacion de estas mujeres bosjesmanas, de quienes hemos poseido, por decirlo así, un individuo domesticado.

(1) «La mujer hotentota, dice el célebre Cuvier, tenia el aspecto brutal, movimientos atropellados y caprichosos, análogos á los del mono; labios tan gruesos y salidos como el orang-

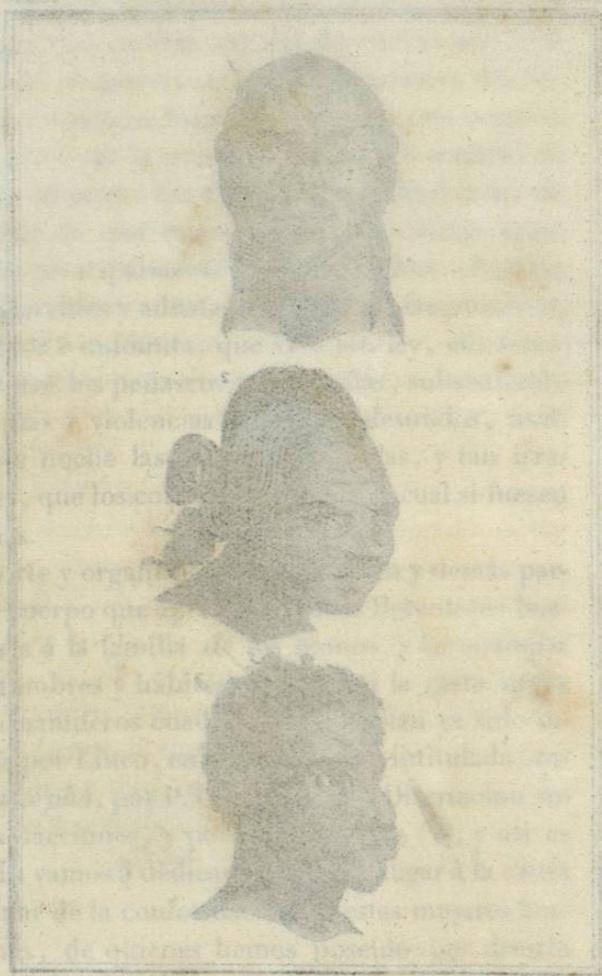
Lam. 6.

Tom. 1.



1. Mogol 2. Americano 3. Malayo austral.

De las lupias grasas del coccix de algunas Hotentotas.



Levaillant, que al parecer fué el primero que vió las Hotentotas de la tribu de las Huzuanas, cargadas, ó si se quiere, ataviadas con estas singulares almohadillas grasas, situadas mas arriba de cada nalga, observó que vibraban y zarandeaban todas cuantas veces se ajitaba el individuo; y vió además que

utan. Su asquerosa fisonomía se parecia á la del negro en lo salido de sus mandíbulas, lo sesgo de los incisivos, y lo breve y hundido de la barba; pareciase tambien al Mogol en lo abultado de los juanetes, en lo chato del arranque de la nariz y de la parte de la frente y de los arcos superciliares, y por las pequeñas hendiduras de las órbitas, aunque no colocadas oblicuamente. El cabello era negro y lanudo, el ojo vivo y negro, la tez muy tiznada, la oreja pequeña, análoga á la de muchos monos por su pequeño trago y su borde esterno casi nulo; la aréola del pezon era negruzca, ancha y surcada de arrugas á manera de radios; los pechos estaban colgantes; el vello del pubis era claro y lanoso, etc. No puede darse cabeza humana mas parecida á la del mono que la de esta mujer. El agujero occipital era mas ancho, y mas achicado el cerebro que en las otras cabezas humanas » V. *Mémoires du Muséum d'histoire naturelle*, tomo 1, etc.

Los Gallas de Bruce ofrecen la estatura corta, el color ateizado, el rostro feo, y las costumbres feroces de los Bosjesmanes, pero tienen el pelo largo; tales fueron quizás los Etiopes salvajes de Agatárcides y de Herodoto, en orden á los cuales nos quedan escasas noticias.

Los antiguos Ejiptos no pertenecian á la casta cushita ó negra, de pelo lanudo, segun suponen Bruce, Blumenbach, etc.; pues los cráneos de las momias no ofrecen aquella forma tan hundida que constituye la inferioridad de las castas negras.

los Hotentotillos se afianzaban en estas sobresalencias, sin que la madre tuviese necesidad de aguantarlos (1). Las lupias coccianas de la Hotentota Sarah experimentaban igual temblequeo. Esta mujer, que habia aprendido la lengua holandesa, aseguraba que los delantales se habian desarrollado en ella despues de haber dado á luz dos hijos; pues habia tenido dos del hombre con quien habia casado, y su edad no parecia pasar de los veinte y ocho años. En su tierna juventud, ni las mujeres ni los hombres (cuyo tejido celular es mas cerrado) presentan estas lupias, ó no abultan al menos tan monstruosamente. Sin embargo, jeneralmente hablando, la parte inferior del espinazo adquiere con la edad, en la casta hotentota, una hinchazon extraordinaria, segun ya lo observó Lévaillant.

Hanse notado mas arriba de los grandes glútecs de esta Hotentota, enormes agolpamientos de una grasa casi líquida, ó difluente y trémula como la jelatina. Dicha grasa estaba contenida como lardo blando entre las láminas muy separadas del tejido celular ó lameloso subcutáneo de aquellas partes, y se estendia blandamente en torno de las caderas, aumentando su aparente grandiosidad. Los pechos largos y colgados de esta Hotentota contenian tambien abundante cantidad de la misma grasa casi flúida.

Parécenos que podemos explicar fácilmente la formacion de estas lupias grasas y su situacion en la

(1) Lévaillant, *Voyage* 2º, páj. 207 y siguientes, tomo II, en 4º.

mayor parte de las mujeres salvajes del África austral. Representémonos las infelices Bosjesmanas constantemente desnudas en su *Kraal* ó corrillo, acurrucadas y espuestas todo el dia á un sol abrasador, casi al modo de los babuinos, de los mandriles, chuchumecos y otros monos de nalgas desnudas y callosas que se ven en el mismo pais. El excesivo calor del clima mantiene flúida la grasa que se depone en las celdillas del tejido celular subcutáneo, y que por lo mismo deberá bajar y reunirse en la parte mas pendiente de aquel individuo agazapado, la cual no puede ser otra que la rejion del coccix: la grasa de las partes anteriores del pecho deberá tambien derramarse en el tejido celuloso de las tetas, cual si fuesen dos alforjas. Las mujeres sobre todo, cuyo tejido es menos tirante y sólido que el de los hombres ó de los jóvenes, en quienes gozan todavía los órganos toda la pujanza de sus propiedades contractiles, estarán mas espuestas á estas colecciones grasas que los varones, los cuales por otra parte hacen mas movimientos y ejercicio que las Hotentotas, sedentarias por los cuidados y desvelos de la maternidad.

Obsérvanse igualmente lobanillos grasos en el tejido celuloso subcutáneo de las nalgas desnudas y callosas de los mandriles, papiones y babuinos hembras, si bien en menor cantidad que entre las Huzuanas y las Bosjesmanas. En diversos cuadrúpedos y aves, vemos que la grasa se depone hácia el ovispillo ò el sacro; baja tambien en abundancia, como es bien sabido, á la cola de los carneros de Berbe-

ria y de África en jeneral, los cuales tienen el rabo tan abultado que necesitan un carretoncillo para sostenerlo. Este enorme agolpamiento de materia sebácea no puede ser causado sino por el derrame del sebo derretido del animal bajo tan ardientes climas.

Los demás animales que presentan al sol ciertas partes, en las cuales puede henchirse el tejido celular y dilatarse con menos esfuerzo, á causa del calor, ofrecen depósitos análogos de sebo. Así pues, las jorobas del camello y del dromedario traen su origen de estos rellenos sebáceos, de esteátomos naturales en el lomo, y no deben atribuirse, como equivocadamente pretende Buffon, al constante rozamiento que causa á dichos animales la pesada carga que llevan. En efecto, es obvio que el zebú no debe á semejante causa su joroba humeral, puesto que no lleva carga, y que desde la mas remota antigüedad se mantiene montaraz ó bravío.

De la estructura particular de los órganos sexuales de las Hotentotas bosjesmanas, é indagacion de las causas de esta conformacion.

Los primeros viajeros que visitaron el cabo de Buena Esperanza, y en especial Kolbe, describieron un supuesto mandil de piel, que bajando, segun ellos, del pubis de las Hotentotas, encubria los órganos que el pudor debe tener ocultos. Otros autores han repetido el mismo error hasta mediados del siglo XVIII, al paso que los viajeros mas recientes han negado que estas mujeres fuesen bajo este respecto de distinta conformacion que las Europeas.

Con todo, el médico Guillermo Ten Rhyne (1) habia ya en el siglo XVII escudriñado con bastante pulso la conformacion de las Hotentotas, probando que este supuesto mandil no era mas que una prolongacion de las ninfas; pero creyó equivocadamente que dicha prolongacion era artificial, porque habia observado algunas de las ninfas recortadas ó festoneadas. José Banks, que dibujó en el Cabo estos órganos al natural, los considera cual si fuesen grandes labios prolongados, de seis pulgadas y media; tal fue tambien la opinion de Levaillant, que representó estos labios prolongados de hasta seis ó nueve pulgadas, creyéndolos artificiales. Prevalció esta opinion sobre la de Querhoent y del capitan Cook, á quienes se les figuró ver ninfas mas bien que gruesos labios. Por último, Peron y Lesueur dibujaron los órganos sexuales de una muchacha hotentota bosjesmana, y representaron un apéndice triangular, carnudo, rugoso, pardusco, adherido por un pedículo á la comisura superior de los grandes labios, ensanchándose y dividiéndose por lo bajo en dos ramas que cuelgan de ordinario y ocultan la vulva. Cuando se separan, propende esta parte á una figura triangular de cerca de cuatro pulgadas. Las niñas presentan ya al nacer este apéndice, el cual crece con la edad, y desaparece en los enlaces de los Hotentotes con otros linajes humanos, ó con los mismos Hotentotes ya civilizados.

En la Hotentota disecada en el *Museo de Historia*

(1) *De promontorio Bonæ Spei*, cap. x, páj. 33, Schaffouse, 1686.

natural, no es otra cosa el supuesto mandil que las dos ninfas prolongadas y salidas de cada lado de los grandes labios, que casi son nulos. Estas ninfas reunidas por lo alto forman en el clitoris una como cogulla ó ancho prepucio. Pardas en lo exterior, de un rojo negruzco en lo interior, y largas y anchas de mas de dos pulgadas, cubren dichas ninfas la entrada de la vulva y del tránsito urinario, y pueden alzarse mas arriba del pubis, al modo de dos orejas, pues estan ménos asidas hácia la rejion inferior ó cerca del torillo.

Aunque la prolongacion ó arranque de las ninfas no escasea entre algunas mujeres blancas, es con todo mas frecuente en las negras, en términos que muchas de ellas se ven obligadas en algunos territorios de África á cortar el enorme arranque de estos órganos, ni mas ni menos como se cercena el largo prepucio entre varias naciones de los países cálidos.

En las rejiones cercanas al ecuador, se prolongan los lóbulos de las orejas, y se hinchan ó se dilatan los labios y el pezon, así en las mujeres como en los hombres. La constante humedad que reina en aquellos países promueve la dilatacion de todas aquellas partes empapadas y destituidas casi de contractilidad, y á las cuales la fuerza del medro comunica sobradísimo nutrimento (1). Iguales hechos se notan en los vegetales. Los jeranios del cabo de Buena Esperanza, distinguidos por los botánicos con el nombre de *pelargonium*, etc., presentan una flor irregu-

(1) No así en las monas, cuyas ninfas son muy pequeñas.

lar, porque los dos pétalos superiores, como que reciben mayor influjo de los rayos del sol, adquieren unos medros mas prontos y pujantes que los pétalos inferiores ó sombreados; y los tres estambres inferiores abortan con frecuencia por la misma causa, haciendo parecer heptándricas las flores naturalmente decándricas, como las mas regulares de Europa, porque siendo el calor menos intenso, se distribuye en ellas con mayor uniformidad. Las flores personadas, irregulares, ó enmascaradas, algunas bignonias, sésamos, labiadas, y otras mil, especialmente de los países cálidos, deben quizás esta irregularidad primitiva al desigual medro de sus partes; puesto que las que se hinchan, dilatan y arquean, son siempre las partes superiores, ó las mas bañadas por el sol; al paso que las inferiores permanecen pequeñas, estrechas y aun ahiladas, y mas pálidas tambien, por falta de calórico y lumínico igual.

La misma causa que obra sobre los vegetales de África no puede ser forastera con la especie humana, tan espuesta como aquellos en el mismo clima á los perpétuos derrames de un sol ardiente. Los pétalos son las ninfas de la flor, segun ya dijo el ingenioso Lineo, y la prolongacion de los unos es análoga á la de las otras; flechando á entrambos el calor acrecentada pujanza y nutricion: tampoco seria difícil explicar, con el medro de los órganos sexuales, el origen de las arrebatadas pasiones que se encienden entre aquellos hombres, quienes compiten con

la impudente brutalidad de los monos y otros animales lascivos (1).

Este desarrollo de los órganos sexuales y de las pasiones que de él resultan contribuye también sin duda á apocar las facultades morales é intelectuales de los pueblos de aquellas rejiones; puede también esta circunstancia esplicarnos la inferioridad natural de la casta negra respecto de la blanca, por lo tocante al talento y todos los jéneros de industria. En la misma echarémos de ver la causa poderosa que avasalla al negro respecto del blanco, aunque sea nuestro igual á los ojos de la humanidad y de la naturaleza.

En efecto, si examinamos las mujeres de la casta negra, hallarémos en ellas jeneralmente suma disposición á la lujuria, y una conformación particular en los órganos sexuales. Como esta casta de hombres es menos adecuada al descollamiento de las facultades intelectuales, está asimismo mas dispuesta á las funciones puramente físicas. Las negras están conformadas en la misma proporción: todas tienen

(1) Según las observaciones anatómicas de Cuvier, los caracteres del bacinete de las Bosjesmanas y de las negras son muy afines á los del de las monas: es mas pequeño y menos ensanchado que en los blancos; la cresta anterior de los huesos ileos es mas abultada, mas combada hácia fuera; la tuberosidad del isquion mas densa (lo que quizás facilita el parto); los fémures son robustos, los húmeros débiles y menguados; vese un agujero en la fosita cubital anterior y en la posterior, como en el húmero de muchos monos (el pongo de Wurmb). Lo mismo se advierte en las mujeres guanchas de Canarias, á pesar de pertenecer á la estirpe caucásica.

los pechos muy abultados, flojos y pendientes, aun en los climas en que esto no puede achacarse al calor atmosférico, como en el norte de los Estados Unidos. Pero lo que, al parecer, las distingue, mas que otra particularidad, de la casta blanca, es aquella natural prolongación de las ninfas, y aun á veces del clítoris, que no es de mucho tan frecuente entre las blancas como entre las negras.

De ahí ha dimanado en muchos países la costumbre, ó por mejor decir, la necesidad de cercenar tan incómodas prolongaciones. Muchas mujeres de origen ejipto (1) ó copto, que descienden por mezcla de la casta negra, ofrecen, dice Sonnini, la extrañeza de tener en el pubis una escrecencia carnuda, espesa, floja y colgante, cubierta de pelo: el que no la haya visto podrá formarse de ella una idea bastante cabal, comparándola, en cuanto al tamaño y disposición, á la carúncula pendiente del pico del pavo. Esta carúncula prolongada va creciendo con la edad; yo la he visto, dice el mismo viajero, larga de media pulgada en una muchacha de ocho años, cuando en una mujer de veinte á veinte y cinco tiene ya mas de cuatro pulgadas. La circuncisión de las muchachas consiste en cortar esta especie de

(1) Los jesuitas portugueses que llevaron el cristianismo á Abisinia en el siglo xvi, quisieron abolir esta práctica, considerada como un resto de mahometismo; pero las doncellas no circuncidadas no hallaban marido, á causa de la molesta longitud de sus ninfas. El sumo Pontífice, conformándose con el parecer de los cirujanos que envió á aquel país, autorizó esta especie de circuncisión como necesaria.

fealdad molesta (1): verificase esta operacion á la edad de siete ú ocho años, y cuando empieza á crecer el Nilo. Encárganse jeneralmente de ella las mujeres del alto Egipto, las cuales recorren las calles del Cairo, gritando *ahí está la buena cercenadora*. Bastan al efecto una navaja y un polvo de cenizas. La misma costumbre se observa entre las Siríacas y las Árabes; y vese en Niebuhr (2) el dibujo al natural de una muchacha árabe de diez y ocho años circuncidada. Los naturales de aquellos paises creen que el objeto de esta operacion se reduce á impedir el cúmulo del esmegma blanco y hediondo que se segrega entre las ninfas de las mujeres como debajo del prepucio del hombre (3); con todo, Belon asegura (4) que todas las Coptas tienen las ninfas naturalmente muy largas; Thevenot (5) lo notó tambien entre las Moras; esta costumbre es jeneral en Benin (6) y en Etiopia, y tan conocida desde los siglos mas remotos, que casi todos los autores hablan de ella (7). Tambien la practican los naturales del

(1) *Voyage dans la haute et la basse Egypte*, Paris, 1799, en 8º, tomo 1.

(2) *Beschreibung von Arabien*, páj. 77 y siguientes.

(3) Osiander, tomo II, tab. VI, fig. 1ª.

(4) *Observaciones*, páj. 426.

(5) *Voyages*, tomo II, cap. XIV.

(6) Leon, *Afric.*, lib. III.

(7) Pablo de Ejina, *Medic.*, lib. VI; Aecio, *Tetrabibl.*, lib. IV., serm. IV, cap. CII; Galeno, *Usu part.*; Mosquion, Suidas, *Lexic.*, páj. 81; y especialmente los médicos árabes, Albucaces, lib. II, cap. VII; y Aviceno, lib. III, fen. 21, tract. 4, cap. XXIV, en la palabra *Albathara*, esto es, el clitoris; pues pretende este

reino de Juida, aunque no son ni Judíos ni Mahometanos (1).

ARTICULO IV.

DE LA VIRGINIDAD.

Ya desde los tiempos mas remotos anda muy válida entre los hombres la opinion de ser la castidad una de las virtudes mas eminentes y la que mas nos acerca á la perfeccion. El acto de la jeneracion se hermana, en el concepto de todos los hombres, con la aprension de un desfogue inmundo y puramente animal, que, al parecer, desdora nuestra especie, humillándola al par de los irracionales. Casi todas las relijiones han consagrado la pureza del cuerpo, exijiendo el sacrificio de los deleites sensuales; de ahí es que en casi todos los paises, los ministros del culto, las personas consagradas á los altares, hacen jeneralmente voto de castidad, comprometiéndose á desapropiarse de los impulsos mas halagüeños de la naturaleza. Este arranque de templanza y de virtud, que manifiesta el imperio del alma sobre los sentidos, se ha hecho siempre acreedor á la admiracion de los hombres, porque descuella como parto de naturaleza superior y de un carácter sublime,

autor que se ha de cortar cuando por su longitud pueden las mujeres abusar de él; fen. 21, tract. 1, cap. XXIII. V. Matias Zimmermann, *De Æthiopum circuncisione*, cap. IX.

(1) Desmarchais, *Voyages*, tomo II, cap. VIII, páj. 158.